

DÍA 7 El ministerio de la reconciliación (2 Corintios 5, 18-19)

Génesis 50, 15-21: José se reconcilia con sus hermanos

Salmo 72: El reino de Dios trae justicia y paz

1 Juan 3, 16b-21: El amor de Dios nos obliga a amarnos unos a otros

Juan 17, 20-26: Jesús ora por la unidad de la Iglesia

Comentario

La reconciliación entre Dios y la humanidad es la realidad central de nuestra fe cristiana. Pablo estaba convencido de que el amor de Cristo nos apremia a hacer que la reconciliación de Dios se haga presente en todos los ámbitos de nuestra vida. Hoy en día esto nos lleva a examinar nuestras conciencias acerca de nuestras divisiones. Como demuestra la historia de José, Dios siempre otorga la gracia necesaria para sanar las relaciones rotas.

Los grandes reformadores como Martín Lutero, Ulrico Zuinglio y Juan Calvino, como también muchos que permanecieron católicos, como Ignacio de Loyola, Francisco de Sales y Carlos Borromeo, intentaron conseguir que la Iglesia occidental se renovara. Sin embargo, lo que debería haber sido una historia de la gracia de Dios, estuvo también marcada por el pecado de los hombres y se volvió una historia del desgarramiento de la unidad del pueblo de Dios. De la mano del pecado y de las guerras, la hostilidad mutua y la sospecha fueron creciendo a lo largo de los siglos.

El ministerio de la reconciliación incluye la tarea de superar las divisiones dentro del cristianismo. Hoy en día, muchas Iglesias cristianas trabajan juntas con mutuo respeto y confianza. En nuestro país, a veces parece que no sabemos mirar, sino de espaldas a la cordillera, y sucesos como la Oración Común entre la Iglesia Católica y la Federación Luterana Mundial, el 31 de octubre de 2016 en Lund (Suecia) pasan desapercibidos. Incluso parece que nos importan más los compromisos políticos que los religiosos. Así, el ejemplo señero que fue el Comité de Cooperación para la Paz, y su continuadora, la Vicaría de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago, lugares donde creyentes de diversas religiones se unieron para proteger a quienes padecían persecución por sus ideas, no ha sido suficientemente valorado. Por lo mismo, aún hoy, cuando ha retornado la democracia, no se logra una verdadera reconciliación en el seno de nuestra sociedad, porque no se pide ni se concede perdón

Preguntas

- ¿Dónde percibimos la necesidad de un ministerio de la reconciliación en nuestro contexto?
- ¿Cómo estamos haciendo frente a esta necesidad?

Oración

Dios de toda bondad,
te damos gracias por habernos reconciliado
a nosotros y a toda la creación contigo en Cristo.

Capacítanos a nosotros, a nuestras comunidades y congregaciones
y a nuestras Iglesias para el ministerio de la reconciliación.

Sana nuestros corazones y ayúdanos a propagar tu paz.

«Donde haya odio, que sembremos amor; donde haya ofensa, perdón;

donde haya duda, fe; donde haya desesperación, esperanza;

donde haya tinieblas, luz; donde haya tristeza, gozo».

Te lo pedimos en el nombre de Jesucristo,

por el poder del Espíritu Santo. Amén.